

El caleidoscopio de la paz



por Patricia Morales

De la torre en desuso al laboratorio del mago

En el límite de dos ciudades se erguía una antigua y esbelta torre, que en otro tiempo había sido el faro compartido. Ya nadie quería la torre pues era gris y fea. Sus paredes eran gruesas y compactas y su interior constaba de cinco sólidos pisos que eran atravesados por un ascensor central accionado por una polea.



Al fin ambas ciudades lograron vender la torre a un hombre misterioso. Ese hombre, que muchos decían que era mago, sabio, rey en el exilio, transformaría la vieja torre en un gran laboratorio y fascinante biblioteca.



Lo primero que hizo el mago cuando se mudó a la torre fue un techo de cristal para retener la luz y el calor del sol. Como las ventanas lucían opacas, pulió sus vidrios y les dio forma de estrellas. Por fuera la torre era recorrida por una interminable escalera caracol desde el techo al piso que con esmero reconstruyó.

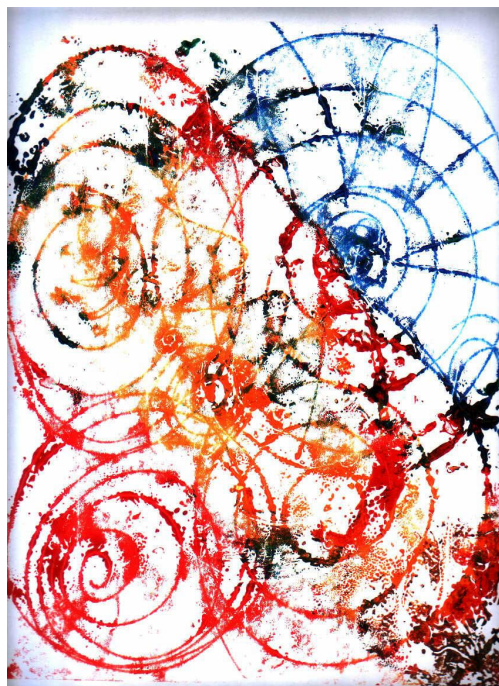
Una vez la belleza de una tormenta de verano fue capturada por el techo de cristales. Las

ventanas irradiaron en forma multicolor todos los escalones de la torre. Y los niños, visitantes habituales de la torre, asombrados por ese milagro de luces, pintaron en ella los colores del arco iris.

La sabiduría de la torre

La torre estaba repleta de libros e imágenes antiguas y modernas que había traído el mago. Su proyecto era que los pisos de la torre mostraran las combinaciones irrepetibles de la sabiduría de la naturaleza y la cultura.

Como los dos pisos inferiores eran los más resistentes: el mago simbolizó en el primer piso el escenario de la naturaleza, lleno de especies diversas conteniendo aquello que el ser humano necesita y toda la plenitud de la vida. Algunos materiales de la naturaleza, como piedras, hojas y flores secas, estaban acompañados por pinturas y dibujos sobre bellos animales.



El segundo piso mostraba la maravilla de la diversidad humana. La belleza humana era desplegada en todas sus combinaciones de colores y edades.

El tercer piso contenía la cultura donde se encontraban los símbolos religiosos, las tradiciones y los mitos. Era el piso del diálogo y el respeto.

El cuarto piso dejaba danzar los alfabetos. Y la escritura fluía dando lugar a lenguajes conocidos y desconocidos. También las partituras ofrecían sorprendentes melodías familiares..

Finalmente, el quinto piso mostraba la exactitud y la variedad de las ciencias, con su variación infinita de números y figuras, que reflejaban simbólicamente la sabiduría de la creación. Este piso, que era el más alto de todos, brindaba variada gama de los colores.

El repudio a la guerra

Una vez las dos ciudades se enfrentaron en una guerra, que comenzaba a dividir a las familias de los niños, arrasándolas. Y con ellas: la cultura, la tierra y el futuro de toda la región.

Durante la guerra el mago sólo tuvo oídos para los niños, que le pedían que salvara cuanto pudiera de la belleza humana y de la

naturaleza. El mago declaró la torre como una zona de paz y de refugio de los niños.

Junto al mago todos los niños condenaron la guerra. Alarmado el mago decía: “Si la guerra persiste, nada ni nadie podrá continuar protegiendo a los niños”.

Su laboratorio se convirtió en un hotel maravilloso para los niños, colmado de libros y juegos.

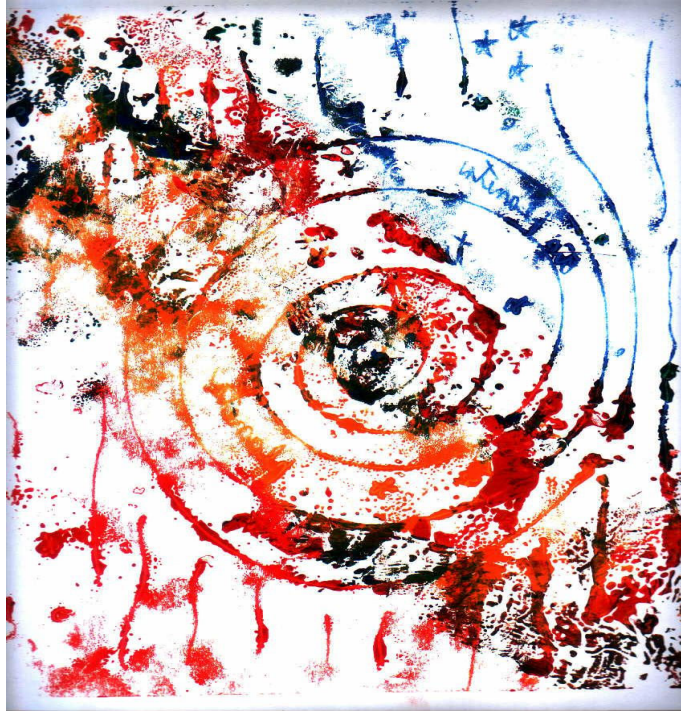


Los niños deseaban comprender el motivo real de la guerra. Para dar una respuesta el mago los sentó en un círculo y les dio a cada uno un espejo. En el centro de la ronda el mago exhibía figuras llenas de colores, letras, símbolos antiguos, imágenes y fotos. Los niños giraban con sus espejos que reflejaban las figuras y se reflejaban entre sí. Y así explicó la maravilla de la naturaleza y la cultura, que se propagaba desde lo finito

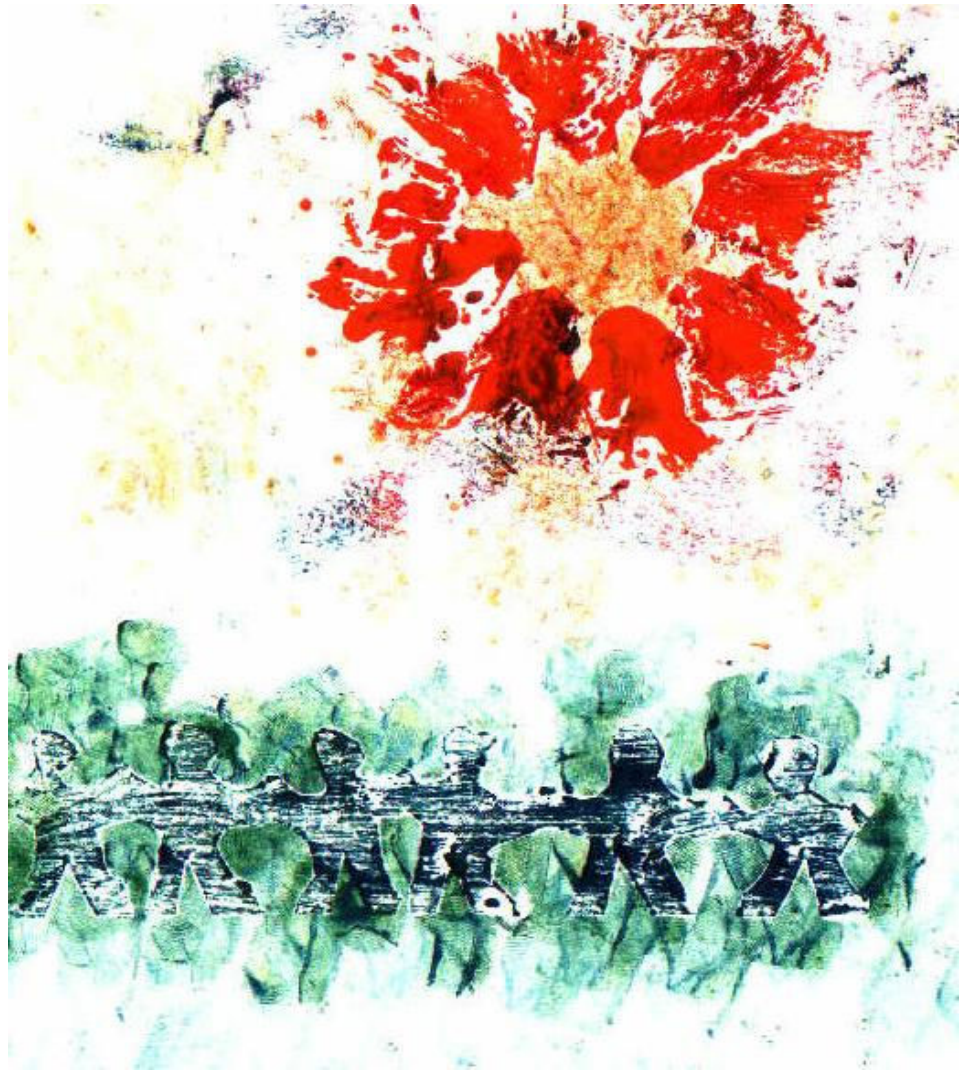
hasta lo infinito, fusionando en un todo las partes de la creación. Por último, el mago mostró las negras imágenes de la destrucción y la violencia, que fueron ennegreciendo los espejos, hasta que el poder del reflejo se desvaneció. Los niños estaban conmocionados por el poder oscuro de la guerra. Y sólo las lágrimas del mago lavaron los opacos espejos, que nuevamente reflejaron la sabiduría del universo. Los niños aliviados llamaron a ese juego fascinante: “el sabio caleidoscopio”.

El sabio caleidoscopio

El mago y los niños pulieron los cristales del techo que había hecho poner el mago, hasta que inventaron un caleidoscopio multicolor que reflejara el universo. El refugio de los niños se iba convirtiendo en un caleidoscopio gigante. Sería un símbolo de paz que protegería también las maravillas de la naturaleza y de la cultura.



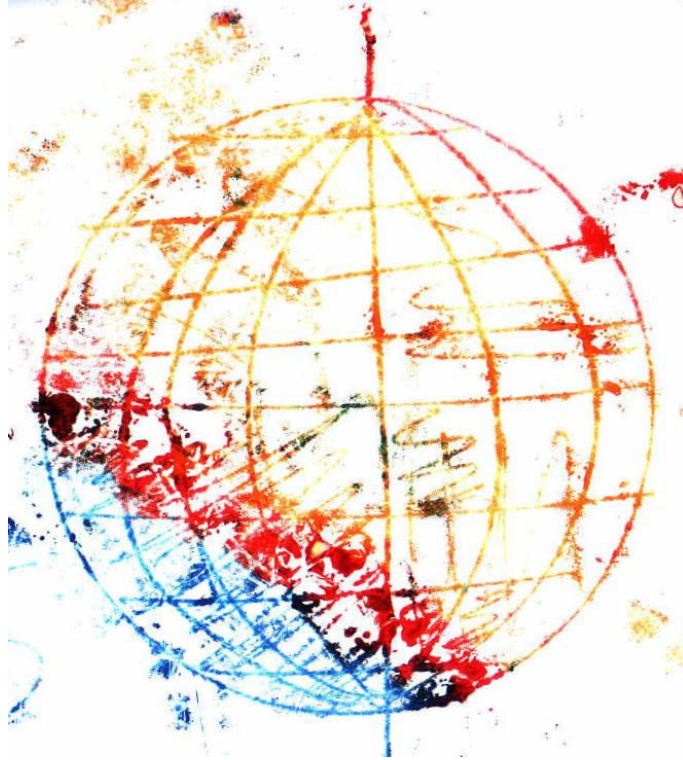
“Para qué pelear, si hay un horizonte infinito a conocer.” “Para qué dañar nuestra tierra, si justo allí está lo necesario para la belleza y la sabiduría infinita.” Ese era el mensaje de este caleidoscopio gigante, que mostraba la infinitud del universo a través de las combinaciones irrepetibles de sus partes finitas. “Caleidoscopio” es una hermosa palabra, dijo el mago, y nombró los tres vocablos griegos que reúne: *kallos*, que significa "bello"; *eidos*, "imagen" y *skopein*, "ver".



El caleidoscopio ya estaba listo y lucía maravilloso, cuando la disputa de los bandos bélicos llegó al mismísimo pie de la torre. ¿De quién sería ahora la bella torre?. Todos la pretendían y pelearían por ella, pues su posesión se había convertido también en un tema de la guerra.



De pronto la torre fue sacudida por las armas de las ciudades. Y allí empezó la torre a lanzar desde sus ventanas innumerables cifras y letras, figuras y colores. Parecía una máquina enfurecida que pronunciaba melodías terribles nunca antes oídas. Hasta la tierra temblaba al oír esos insoportables ruidos. El temor infundido fue tan imponente que hizo reflexionar a los bandos guerreros en la inutilidad de la guerra, poniendo fin definitivo a ella. Así, simbolizada por la torre de paz, una vida serena colmada de sabiduría y felicidad fue compartida por todos los habitantes de las dos ciudades.



***La Carta de la Tierra* se pronuncia sobre la paz (principio 16), proponiéndonos que vivamos con tolerancia, sin violencia y en paz, y nos tratemos con entendimiento, solidaridad y cooperación, tanto dentro de nuestra comunidad como para con las demás. Para ello condenamos la violencia, la guerra y promovamos el desarme. Así la paz llegará hasta las estrellas y viviremos en armonía con nosotros mismos, los demás y la Tierra a la que pertenecemos.**